

METODO INTROSPECTIVO "INFALIBILIDAD" en BRENTANO vs. "FALIBILIDAD" en JAMES

M. DIGES JUNCO
J. QUINTANA FERNÁNDEZ
* Fac. de Psicología de la UAM

RESUMEN

Declarado "infalible" por Brentano (1874), el método introspectivo sería caracterizado poco después por W. James (1890) como "difícil y falible". ¿Cómo es que, siendo ambos dos figuras tan representativas de la psicología de la "conciencia", James llegó a una conclusión tan opuesta a la de Brentano en relación a su alcance "científico"? Creemos que el análisis de la historia del corto espacio de tiempo que media entre la publicación de las obras clásicas de ambos psicólogos ofrece claves suficientes para explicar el cambio de actitud que tuvo lugar en la obra de James. El trabajo presente pretende determinar el papel que jugaron las críticas a la "introspección" realizadas por Lewes (1879), Sully (1881), Ribot (1881) y Wundt (1883), en el progreso histórico de la desconfianza hacia el método introspectivo, en sus dos vertientes de "introspección" y "retrospección". James (1890) fue igualmente crítico con dicho método. Después de él, tomada en su dimensión meramente "empírica" y espontánea, la introspección no volvería a ser calificada como "infalible". Y, habiendo sido un decidido partidario de la "introspección" y de la "conciencia", ¿no actuó él acaso como notario cualificado del anuncio de la bancarrota no lejana del "método introspectivo" y, con él, de la misma "psicología de la conciencia"? Pretendemos responder igualmente a esta pregunta.

ABSTRACT

Declared "infalible" by Brentano (1874), the introspective method was shortly thereafter characterized by W. James (1890) as "difficult and falible". How is it that both men, who were very representative of the psychology of consciousness, could arrive at such an opposite conclusion in relation to its scientific capabilities? We believe that the historical analysis of the short time span between the publication of their two classical works offers sufficient clues to explain the change of attitude found in that of James. This paper tries to determine the role played by the criticism of "introspection" offered by Lewes (1879), Sully (1881), Ribot (1871) and Wundt (1883) in the historical progress of the suspicion toward the introspective method, in its two dimensions, "introspection" and "retrospection". James (1890), also equally critical toward this method, offer his criticism. Taken merely in its empirical and spontaneous dimensions, the "introspection" would not be qualified again as "infalible". Since he had a strong supporter of "introspection" and "consciousness", he might have acted as qualified notary of announcement of a near failure of the "introspective method". This issue is also explored.

* El orden en que figuran los autores no refleja más prioridad que la meramente alfabética.

I.- INTRODUCCION

Las pretensiones de cientificidad del método introspectivo meramente empírico han sido valoradas de manera muy desigual a lo largo de su historia. Formulado inicialmente por Hobbes (1651), los teóricos del mismo no han cesado en ningún momento de señalar sus "debilidades", "dificultades", "errores", e incluso su carácter "imposible". Reid y Kant, y sobre todo Comte (1830), Wundt (1863, 1873), Maudsley (1867) y Lewes (1879) fueron sus críticos más destacados. Sin embargo, Reid mismo (1.785), y después de él Stuart Mill (1.865), Brentano (1.874) y Sully (1881) defendieron, cada uno a su manera, su valor científico, hasta el extremo incluso de llegar a considerarlo como un método "infalible". Cierta que Stuart Mill y Brentano dieron cumplida cuenta de la objeción de "imposibilidad" de Comte; mas, como hemos visto en el trabajo precedente (Quintana, 1990), la elaborada defensa de la "percepción interna" de Brentano resultó ser claramente ineficaz. Más aún, poco después de la publicación de su obra, la situación comenzó a hacerse todavía más complicada y problemática: pues además de mantener y profundizar todos los viejos y nuevos "cargos" contra la introspección, la metodología psicológica vino a añadir dos nuevos temas a la discusión teórica: 1) el papel de la memoria en la estructura de dicho método, y 2) la incidencia de las ilusiones mentales -de la introspección y de la memoria- sobre su alcance científico.

El conocimiento de las conexiones de la memoria con la introspección era relativamente reciente. Aprovechando una tesis de Th. Reid (1785, I, II, p. 34) -luego repetida por Herbart-, Stuart Mill (1865, p. 90) respondió a la crítica de Comte mediante la distinción de dos formas de auto-observación: una, de los "estados presentes", y otra, de los "estados pasados", si bien frescos y recientes en la "memoria"; se trata, para Stuart Mill, en ambos casos de una auto-conciencia "directa" e "inmediata", y, consiguientemente, de un método digno de todo crédito, i. e., "infalible". Podrían ser denominados, respectivamente, "introspección" y "retrospección". Esta bifurcación abrió un nuevo flanco para la crítica del método introspectivo: ¿es la memoria realmente fiable como instrumento de análisis para la psicología científica?. Reid (1785, I, VI, p. 59) ya había expresado sus prevenciones al respecto y el mismo Brentano (1.874, I, II, & 7), que la tenía como mera fuente secundaria de datos, mantenía que está sujeta a múltiples errores. El tema de las ilusiones, por su parte, tampoco era absolutamente nuevo: Buffón las citó ya como un serio problema para la "observación interior", y Reid las tuvo como una limitación para la memoria; Comte (1830), a su vez, mantuvo que "la pretendida contemplación directa del espíritu por sí mismo es una pura ilusión" y Maudsley (1.867, p. 17) puso en guardia a los psicólogos contra lo que él mismo denominaba la "ilusión del alienado". Y si incorporamos igualmente la que hemos denominado "introspección retrospectiva", puede añadirse que el mismo Brentano (1.874, I, II, & 3, p. 54) sostuvo que la "memoria" está sujeta a "ilusiones" que debilitan su valor como —fuente científica. El tema, que llegó a estar de moda en aquella etapa, sería retomado luego por Lewes (1.879) y por Sully (1881) -de alguna manera también por Ribot (1881)-, y se haría eco del mismo igualmente James (1890). Es así como los problemas de la memoria y de las ilusiones, en sus

diversas formas, al incidir de manera directa en la cuestión de la validez del método introspectivo, hicieron que dicho método estuviera todavía necesitado de defensa -quizás ahora más que nunca- y que la discusión teórica sobre el mismo debiera continuar por más tiempo. Participarán en ella, de modo inmediato, Lewes (1879), Sully (1881), Ribot (1881), Wundt (1883) y James (1890).

II.- DEBATE HISTORICO sobre el METODO INTROSPECTIVO

I.- Lewes adoptó una posición moderada, intermedia entre Comte y Stuart Mill, en la línea de Wundt y de Maudsley: "mientras que limitamos las pretensiones de la introspección, necesitamos no negar su validez" (1.879, p. 82). Sus puntos de vista se hallan contenidos en su obra Problems of the Life and Mind (IV, 1.879), particularmente en sus capítulos V y VI.

Lewes define la "introspección" como un tipo de "observación" que se refiere a "sentimientos o estados subjetivos", y rechaza para explicarla la metáfora de un "sentido interno", similar a una especie de "ojo externo" -que, al ver, no se vería a sí mismo- de tipo orgánico: "la conciencia -dice- es el estado del sensorium", i. e., "la mente misma reflexionando sobre sí misma", no el mero ejercicio de un órgano (1879, p. 82-84). Los peores enemigos de la introspección fueron Kant y Comte, pero Lewes añade que el fundamentado de sus ataques es rechazable. A la crítica kantiana sobre la falta de "exactitud" del método introspectivo se puede responder que "en la certeza del sentimiento <conciencia> hay más que una compensación de la exactitud del análisis objetivo..." (1.879, p. 84-85); Kant, por consiguiente, habría señalado únicamente un "defecto" de la introspección (1879, p. 95-96). No obstante, para Lewes se trata de un defecto subsanable: "mediante el recurso a la observación <externa> podemos interpretar los resultados de la introspección en términos de la ciencia exacta, del mismo modo que unidamente por la introspección podemos interpretar el significado de la observación <externa>, por el contexto de la experiencia." (1.879, p. 95-96); de ahí la necesidad de ambos. Por su parte, la crítica comteana, en cuanto que está basada en la metáfora del "ojo interno", tiene un fundamento más débil, dado que siempre quedará el recurso a la "contemplación indirecta" de los estados psíquicos: "los estados de conciencia, cualquiera que sea su origen, son sentimientos capaces de ser re-sentidos en la forma de imágenes y recuerdos..." (1879, p. 88-89); no sólo somos capaces de recordar algo sino que además podemos tener conciencia de que recordamos. En fin, al igual que Herbart y Stuart Mill, Lewes parece dar prioridad a la "introspección retrospectiva"; sería seguido en ello por Sully (1881) y por Wundt (1883).

Cualquiera que sea su forma, Lewes conceptúa la introspección -al igual que la observación externa- como un "instrumento indispensable" de la investigación psicológica: "la <observación interior> puede ser aplicada unidamente a los cambios subjetivos, y necesita la cooperación de la observación <externa>, que es unidamente aplicable a los cambios objetivos; ambas pueden ser, y lo son, indispensables" (1.879, p. 87). Recuérdese que

Wundt (1863) y Maudsley (1867) habían mantenido una posición similar; Lewes apoya su tesis en un fundamento semejante al de éstos: el objeto de observación es el "organismo sentiente", i. e., el psicofisiológico, un organismo donde la "conciencia subjetiva" y la "conciencia objetiva" representan sólo meros aspectos artificiosos e ideales, que se refieren realmente a uno y el mismo "sensorio". Es precisamente esa duplicidad lo que hace necesaria la duplicidad de método -subjetivo y objetivo-, una necesidad todavía más apremiante, si se tiene en cuenta la naturaleza del "organismo sentiente": "Todos los procesos están allí mezclados, integrados, y <si alcanzan> una cierta intensidad relativa se convierten en estados de conciencia; <si están> en menor intensidad, en estados subconscientes; y <si están> en grados todavía más bajos de intensidad relativa, en estados inconscientes..." (1.879, p. 87-88). Al afirmar esta tesis, Lewes abrió la puerta a la idea de "gradaciones de conciencia" -muy en la línea de Leibniz- y con ello dio entrada, como Wundt y Maudsley, a las actividades psíquicas no-conscientes, problema siempre grave para el método introspectivo.

Dos son la limitaciones fundamentales del método (1879, p. 90). Una es ésta que acabamos de enunciar: restringir nuestra ciencia a los "hechos de conciencia"; el resultado: una información necesariamente fragmentaria; motivo: la presencia de "lo inconsciente". En su sentido normal el significado de "conciencia" para expresar el objeto psicológico es demasiado limitado; es algo de lo que eran conscientes los filósofos -Leibniz o Schopenhauer-, médicos -Carus- y psicofisiólogos -como Wundt o Maudsley; Lewes se hizo cargo igualmente del problema: "Nos damos cuenta así de la existencia de procesos en el organismo sentiente que pertenecen como tales al orden psicológico, que son hechos del <sueto> sentiente, y que, sin embargo, son inconscientes; y, dado que son inconscientes, están fuera del rango de la introspección, para caer en el de la observación <externa> y la inferencia..." (1.879, p. 91). Así las cosas, para designar el objeto de la psicología, el término "conciencia" deberá ser sustituido por el de "experiencia": ésta recoge todos los "hechos sentientes", no hay contradicción en hablar de "experiencias inconscientes" -pero sí parece que la haya al hablar de "sensaciones inconscientes"-, y además tiene "la incalculable ventaja de trascender los hechos del sentimiento individual y de incluir los de la raza..." (1879, p. 92). Por una concesión a la tradición, podría seguir manteniéndose el término "conciencia", pero sólo si se distingue entre "conciencia objetiva" y "conciencia subjetiva", marcando con ello una separación -bien que meramente artificial entre los estados psíquicos que están dirigidos más directamente a los objetos de las operaciones mentales y aquellos otros que están principalmente dirigidos a los sentimientos. El segundo tipo de errores que afectan a la introspección cae bajo el epígrafe de "particularismo". En su ejercicio directo, la introspección empírica está limitada a los estados de un observador individual: "Mirando a su interior, el observador puede ver unidamente lo que pasa en su mente; pero la psicología es una ciencia de la mente humana, no de una mente individual. Ninguna ciencia puede estar fundada en especímenes singulares: formula leyes generales, no casos. El observador individual tiene una idiosincrasia, unas particularidades que pertenecen a su organismo y educación; mas, éstas han de ser eliminadas o reducidas a la ley..." (1.879, p. 96). Lewes repite aquí de nuevo el argumento de

Wundt y de Maudsley. Olvidarlo, conduce inevitablemente a conclusiones erróneas.

Pues bien, para evitar la caída en estos errores, Lewes propuso algunas estrategias de un indudable valor heurístico. 1) "Una investigación de la génesis de sus sentimientos y opiniones aseguraría <a cada uno> que su mente es el producto de una historia; y, con esta garantía, él puede concluir que, dado que su historia no ha sido precisamente la de los otros hombres, sus mentes no pueden ser precisamente semejantes a la suya propia. Su conciencia, por consiguiente, no puede ser el estándar; es unidamente material para la ciencia en tanto en cuanto está de acuerdo en general con la conciencia del prójimo... Incluyendo diversas razas de hombres y diversos estados de cultura, suplementando éstas por las observaciones zoológicas y las inducciones fisiológicas, rectificamos en alguna medida las deficiencias inherentes a la introspección, y alcanzamos datos sólidos para una ciencia general" (1.879, p. 96-97); a diferencia de Brentano, Lewes daba entrada en la investigación psicológica a los hechos derivados de la fisiología y de la doctrina de la evolución. No obstante, 2) para él la "observación de los otros" (1.879, p. 98) constituye la mejor estrategia contra el particularismo de la introspección: actuará no sólo como "complemento" de la observación de uno mismo sino también como verdadero "control" de la misma; observamos los comportamientos de los otros y "esa expresión objetiva es interpretada mediante nuestros sentimientos" (1.879, p. 98). Con todo esta segunda estrategia tiene sus propios problemas: tal como había señalado Hobbes, Lewes acepta que la "clave" para esta interpretación son los sentimientos propios; mas esto implica la aceptación previa de algún otro "supuesto", ante lo cual él no retrocede: "Es cierto que yo no puedo tener los sentimientos de otro, dado que yo no puedo ser aquel otro. Pero puedo conocer al otro, y saber que sus sentimientos son como los míos propios, al igual que él es semejante a mí..." (1879, p. 88-89). Como se ve, Lewes acepta sin crítica todos los grandes "supuestos" que había aceptado la tradición desde Hobbes y que hemos visto repetidos en Brentano: que la manifestación externa de la experiencia psíquica es expresión de su condición interna, que ésta es la "clave" para la interpretación de aquélla y que existe una analogía funcional entre las mentes de los hombres en su manera de obrar. Pero, realmente, ¿no es precisamente eso lo que se trata de explicar?

Lewes, pues, concluye que, si se toma como fuente única, la introspección es "absolutamente incapaz" de realizar un análisis científico del psiquismo: no revela las complejidades de los fenómenos psíquicos, ni las leyes del cambio de éstos, ni las condiciones que los determinan. Como en el resto de las ciencias, en la psicología la observación -de los estados mentales conscientes y de su expresión externa- deberá ser seguida de la "inferencia", una tarea encaminada a completar el orden visible mediante el invisible, i e., mediante la aclaración de sus fundamentos inconscientes.

II.- Los escritos de J. Sully contribuyeron ampliamente a esclarecer la problemática contemporánea sobre el método introspectivo. El mismo fue partidario de dicho método (Outlines of Psychology, 1.884). Mas, habiéndose interesado por el estudio de las ilusiones mentales, hubo de plantearse a su vez la cuestión de determinar "hasta qué punto la posibilidad de un error en una

región cualquiera del conocimiento puede viciar la operación entera"; en concreto, se trataba de saber si, aplicado a su caso particular, "las ilusiones a las que estamos sujetos en la introspección afectan materialmente al valor del "conocimiento de sí" en general, y por consiguiente al del método introspectivo en psicología" (1881, p. 150). Sully desarrolló el tema en sendos capítulos de su obra Illusions (1.881). La publicación de ésta hizo patente un nuevo motivo de desconfianza en el método introspectivo, motivo que él va a desarrollar de manera sistemática.

Sully define la introspección como "el conocimiento que tiene el espíritu inmediatamente, por una especie de reflexión, de sus propios estados en cuanto tales" (1.881, p. 137), i. e., como la "aprehensión de un sentimiento o de una idea interna como algo mental, distinto de la experiencia exterior" (1.881, p. 139). Distinta, pues, de la percepción, se trata de un acto que requiere "un cierto grado de cultura intelectual y un cierto poder de atención abstracta". Sully se colocó en una posición más radical que Herbart, Stuart Mill y Brentano: hablando estrictamente -afirma- "toda introspección es una retrospección, pues incluso cuando se vuelve sobre el sentimiento actual el espíritu no se representa por la reflexión más que el período inmediatamente precedente de dicho sentimiento" (1881, p. 137). Además, al limitarse unidamente al conocimiento del estado mental "inmediatamente anterior" -Sully no especifica el límite temporal en el que se mueve la retrospección-, ésta se distingue incluso de la memoria, la cual se refiere a "estados más lejanos". Para Sully, por lo tanto, se pueden distinguir dos tipos de "ilusiones": de la introspección y de la memoria. Nos referiremos aquí a las primeras.

Sully comienza por afirmar que aceptar la presencia de ilusiones específicas en la introspección no implica renunciar a la certeza del "conocimiento presentativo". La raíz de tales ilusiones está en que a veces el "sentimiento puro" -contenido meramente "presentativo" de los estados mentales no es subsumido correctamente por el "conocimiento representativo" correspondiente (1881, p. 138-139): ello hace que una representación defectuosa pueda ocupar el lugar de la correcta. El interés de Sully se centra en las modalidades de la "introspección ilusoria" -no en el de la "introspección falaz"- de las que encuentra tres clases fundamentales: 1) "confusión de la experiencia interna y de la experiencia externa" (1881, p. 139), una ilusión ya aludida por Lewes y por Wundt, y que se comete especialmente por la falta de suficiente atención (1881, p. 139); 2) "errores en la lectura de los sentimientos internos"; y 3) "ilusiones de los filósofos", que versa sobre el valor del "testimonio <metafísico> de la conciencia" (1881, p. 147-147), que para él no es absoluto. Para Sully las ilusiones de mayor interés fueron las de la segunda clase.

La fuente básica de los "errores en la lectura de los sentimientos internos" reside en la naturaleza misma de los estados de conciencia. Sus caracteres específicos afectan de modo directo a la introspección. 1) La conciencia es "extremadamente compleja": un estado cualquiera de conciencia "se compone de una multitud de sentimientos, de instintos activos, que a menudo se combinan y se funden en una masa inextricable ... El análisis subjetivo es a menudo una cosa extremadamente difícil. Nuestra conciencia es una tela muy finamente tejida, donde el ojo de la inteligencia es a menudo impotente para distinguir

los diversos hilos y los numerosos cordones" (1.881, p. 141-142). 2) En la conciencia existen "zonas oscuras": "muchos de esos elementos son extremadamente oscuros y pertenecen a esa región tenebrosa de la sub-consciencia, donde es tan difícil hacer penetrar la luz de la atención discriminativa. Esta observación se aplica con una fuerza particular a esa masa de sentimientos orgánicos que se llama el sentido común o sentido vital" (1.881, p. 142); esta alusión a un "inconsciente orgánico", nos recuerda a Wundt, Maudsley y Lewes. Y 3) La conciencia está afectada por una "movilidad" y una "fugacidad" constantes: "Los estados de conciencia... no permanecen jamás absolutamente constantes durante el intervalo de tiempo más pequeño concebible. Cambian continuamente, lo mismo que cambia la imagen del caleidoscopio por poco que se mueva el instrumento. Así un matiz de sentimiento viene a fundirse en otro de tal manera que es a menudo imposible determinar exactamente la cualidad; y aunque la naturaleza del sentimiento no cambie, su intensidad sufre tales modificaciones que una observación exacta, desde el punto de vista de la cualidad, es impracticable. Por otra parte, sobre esta escena interna móvil e inestable, pueden aparecer formas cuya duración es demasiado corta para permitir un reconocimiento exacto" (1881, p. 142). Esta tesis no era nueva: había sido el pretexto básico utilizado por Kant para negar la científicidad de la psicología. Pues bien, es evidente que, a partir de estos caracteres, la puerta de la "ilusión" y del "error" introspectivos está naturalmente abierta: "Fijar el sentimiento particular del momento -afirmaba Sully-, elegirlo para prestarle atención, subsumirlo bajo una representación adecuada, constituye una operación que requiere tiempo; y ese espacio, por corto que sea, es todavía demasiado largo cuando se piensa en el carácter, la mayor parte del tiempo fugitivo, de nuestra vida mental interior. De todo ello resulta, eso parece, que debe ser muy fácil olvidar, confundir, o transformar, tanto para la cualidad como para la cantidad, los elementos reales de nuestra conciencia interna" (1.881, p. 142-143). Se trata, para Sully, de tres fuentes de "dificultad", en modo alguno de "imposibilidad" para el método. Las ilusiones o errores introspectivos más importantes son los derivados del desajuste entre la "presentación" y la "representación" de los mismos; las denomina "activas" y sus campos y formas específicas van desde los estados intelectuales a los emocionales, a los hábitos impuestos desde el exterior, a la falsa interpretación de los impresiones sensibles, a la confusión entre los estados presentes y los pasados, y, en fin, a los errores típicos de la vida moral y religiosa (1881, p. 143-147).

La posibilidad de tales ilusiones hace más evidente la necesidad de plantear de frente el problema de la validez del método introspectivo. Sully no rehuye la cuestión. El había afirmado inicialmente que, "limitándose al conocimiento del estado mental inmediatamente anterior <retrospección>, no existe error de memoria posible" (1881, p. 137), i. e., que la retrospección es infalible. Con todo, él mismo planteó abiertamente el problema de su valor, en los términos más arriba indicados (1881, p. 150). Ahora bien, Sully no fue un crítico, sino un defensor de dicho método; adoptó una actitud benigna para con dichas ilusiones: son mucho más restringidas que las de la percepción sensible y se reducen "a esos errores ligeros que se refieren a la discriminación y al reconocimiento de la impresión sensible"; además añadió en su defensa: "no hay

nada en la esfera de la vida mental interior que corresponda a una alucinación completa... La cantidad de error activo que puede resultar de la introspección es insignificante, dado que la representación de un sentimiento o de una creencia se parece mucho al hecho mismo de sentirla" (1881, p. 150); ¿no apunta aquí quizá a la posición de Brentano? Luego concluye: "en suma, los errores de la introspección, aunque sean numerosos, son todos demasiado ligeros, para hacer a la introspección misma, como procedimiento general, defectuoso e indigno de fe..." (1881, p. 150). Además estamos ante una facultad -la de la introspección- que es relativamente nueva en la raza humana; cabe esperar que, a medida que ésta avance, la cantidad de error inseparable de su funcionamiento podrá convertirse razonablemente en insignificante.

Finalmente, Sully entra en la discusión de uno de los problemas del debate clásico sobre la introspección, presente también en los escritos de sus contemporáneos Wundt, Maudsley y Brentano: "el objeto que se observa es una cosa individual y particular, y ... no está sujeto, como el objeto de la percepción exterior, al control universal" (1881, p. 151). En realidad, Sully ataca el problema con un rodeo: aparte de que la introspección dispone de la certeza relativamente perfecta de la percepción sensible, hay -añade- algo evidente que subyace en la base misma de sus procesos: "... todo el mundo admite que podemos comparar grosso modo, con la ayuda del lenguaje, nuestros sentimientos individuales. Y esta comparación saca continuamente a la luz el hecho de que hay una continuidad en nuestra estructura mental, ... y que, por consiguiente, a pesar de todas las diferencias individuales de temperamento y de organización mental, nuestra experiencia interna, en sus rasgos generales, es una experiencia universal" (1881, p. 151). Sully, pues, se coloca aquí en la posición brentaniana de aceptar sin crítica los grandes "supuestos" de la fiabilidad del lenguaje y del principio de analogía estructural y dinámica de la experiencia psíquica: sólo así puede afirmarse que la "experiencia individual" es automáticamente "experiencia universal". Se trata de una grave concesión, pues es eso precisamente lo que está en juego en la investigación psicológica. Con todo, para Sully la primacía epistemológica corresponde siempre al "juicio individual": "En las cosas del espíritu... es la observación atenta de sí mismo lo que se ha de aducir como último recurso" (1881, p. 151). En fin, de acuerdo con Brentano, Lewes afirmaba que la "observación individual" puede al menos dejarse guiar por los resultados de una observación análoga en los demás, ayuda ésta que no merma un ápice la primacía de la "percepción interior".

La conclusión final de Sully, basada -dice- "sobre una presunción suficientemente verificada" es que "la introspección, cuando es sosegada y eficaz, sacando a la luz lo que es permanente en el conocimiento individual por oposición a lo que es variable, nos conduce a un conjunto de hechos de conciencia que se pueden considerar como universales" (1881, p. 151), i. e., científicos. Se trata, pues, de una posición muy similar a las de Stuart Mill y a la de Brentano. Otra cosa diferente es que los psicólogos posteriores acepten o no su juicio sobre la presencia y efectos de estas ilusiones introspectivas.

III.- Al no haber señalado una distinción temporal precisa entre "retrospección" y "memoria", cabe preguntarse si Sully llegó a conceder a la memoria la misma fiabilidad que a la introspección retrospectiva. El mismo

hizo notar, en su capítulo sobre las "Ilusiones de la memoria", que esta facultad "no puede pretender seguramente esa fiabilidad absoluta que a veces se le atribuye" (1881, p. 209). No obstante, esta conclusión debe ser precisada.

El examen de Sully se restringe a los casos de memoria en los que se da una localización consciente en el pasado: "por vaga que pueda ser esta localización, es preciso que tenga lugar para que se pueda decir que la operación es una operación de memoria" (1881, p. 168). Además, aunque define los lados físico y psíquico de la memoria, su análisis se centra en el lado psíquico, donde "la memoria no es otra cosa que la reaparición, de tiempo en tiempo, de un estado mental pasado" (1881, p. 169). Pero, sin duda, el aspecto más importante del análisis de Sully es el que se refiere a la localización de un recuerdo en nuestra imagen mental del pasado. Esta operación es similar a la de la localización en el espacio, teniendo en cuenta que nuestro pasado es una sucesión continua de estados de conciencia. Esta continuidad implica una noción rudimentaria del tiempo, y la localización se realiza por un movimiento regresivo de la imaginación a lo largo del pasado. La idea que uno se hace de la distancia de un recuerdo se establece en relación con la posición presente, y "está determinada por la longitud de la serie de experiencias así recorridas por la imaginación" (1881, p. 172). En la práctica, ese recorrido de un estado de conciencia al anterior no va más allá de las experiencias recientes; en los recuerdos lejanos el recorrido no es tan detallado, sino que hacemos uso de acontecimientos marcados o jalones: las divisiones convencionales del tiempo en horas, días, semanas, años, y los acontecimientos personales de gran importancia que nos permiten localizar recuerdos haciendo referencia a su distancia o posición respecto a ellos.

Las ilusiones que analiza Sully están relacionadas con esa operación de localización en el tiempo. Pero para él la ilusión no es el olvido o fallo de la memoria, sino "un recuerdo falso, o la falsa localización de una idea en determinada región del pasado" (1881, P. 173-174), o "la interpretación errónea de un tipo especial de imagen mental, lo que he llamado imagen mnemónica" (1881, p. 174). Considerada así la ilusión, cabe la posibilidad de incurrir en tres tipos Diferentes. 1) Las "ilusiones de perspectiva", las menos graves, se deben a errores en la estimación de la duración del tiempo -como los señalados por Vierordt (se alargan los intervalos cortos y se acortan los largos)-, ya sea del presente ya del pasado; afectan especialmente a los recuerdos de períodos lejanos, y en especial a los intervalos largos, de los que tenemos una representación simbólica y acortada. 2) Las "deformaciones del recuerdo" son ilusiones más graves porque atañen a la naturaleza misma del suceso o a sus circunstancias, ya que "lo que llamamos recuerdo es siempre una atenuación de la realidad" (1881, p. 188), y el olvido hace que se recuerden sólo fragmentos. Además, añade Sully, "coloreamos el pasado con el tinte del presente" (1881, p. 193). Estas deformaciones parecen producirse más cuanto más lejanos están los recuerdos. "Parece que los sucesos recientes sean los únicos de los que se puede estar seguro de recordar con cierta exactitud y cierta perfección" (1881, p. 195). 3) Los errores más graves son los que Sully denomina "alucinaciones de la memoria", "los espectros de la memoria, donde no sólo hay transformación del suceso pasado, sino creación imaginativa completa del mismo" (1881, p.

195), de manera que no corresponden a nada real. La ilusión se produce al tratar como imagen mnemónica una imagen que no es sino producto de los sueños o de la imaginación.

Sully concluye: "creemos haber mostrado suficientemente cuánto lugar dejan las operaciones de la memoria a la incertidumbre y la ilusión" (1881, p. 209). Aunque, desde luego, en todas las ilusiones el error es mayor cuando se trata de sucesos lejanos, no podemos estar seguros, basándonos sólo en nuestra memoria, de que un suceso haya ocurrido así y en ese momento. "Y no parece que haya procedimientos simples para reconocer por una simple reflexión sobre el contenido de la memoria, cuáles son los tipos de recuerdo que pueden ser ilusorios" (1881, p. 210). Es evidente que aquí queda abierta la posibilidad a la negación de la validez de la "retrospección". Cuando, a continuación Sully señala que con ciertos requisitos podríamos estar seguros de nuestro recuerdo: con una memoria suficientemente buena (cultivada), "si se trata de sucesos muy recientes, si en el momento mismo se le ha prestado suficiente atención a lo que realmente ha llegado, se puede estar casi seguro de que un recuerdo distinto es en el fondo un recuerdo exacto" (1881, p. 210). No obstante, si se quiere verificar la exactitud, lo mejor es acudir a los hechos externos y contrastar con ellos nuestro recuerdo; si aquéllos faltan, otra posibilidad, aunque con menos garantías, es contrastar nuestros recuerdos con los de otra persona. Pero aquí hay que ser cautos: así se pueden eliminar errores individuales, pero, en cambio, los errores que son comunes por la actuación de la misma ilusión pueden producir idénticos efectos en nuestra memoria y en la del otro.

Junto a la obra de Sully, Las enfermedades de la memoria (1881) de Th. Ribot incide igualmente, de modo indirecto, en el tema de la introspección. Aunque planteado como "descripción", sin pretensiones "explicativas", de la patología de la memoria, ofrece también una visión del funcionamiento normal, en su estado sano, que puede servir como fundamento para una evaluación de la retrospección. La concepción de Ribot sobre la memoria es claramente fisiológica o biológica, pero deja un lugar para la memoria psíquica, que "no es sino la forma más alta y más compleja de la memoria" (1881, p. 215). Esta es un perfeccionamiento y un caso particular de la memoria biológica: "lo que representa es lo que aporta la conciencia en el hecho de la memoria, y nada más" (1881, p. 3). Es éste el aspecto que está claramente relacionado con el valor científico de la retrospección. La memoria, para Ribot, comprende tres cosas: conservación de ciertos estados, reproducción de los mismos y su localización en el tiempo. Las dos primeras son imprescindibles y estables, mientras que la localización en el tiempo completa la memoria, pero no es indispensable, es inestable (aparece y desaparece) y es exclusivamente psicológica.

La memoria psíquica sólo se puede estudiar determinando las condiciones de existencia de los estados de conciencia: la intensidad y duración del proceso nervioso subyacente; si éste tiene suficiente intensidad y se prolonga por un tiempo suficiente, se dará un estado de conciencia; en caso contrario, desaparece esa parte, la conciencia. Ribot coincide con Sully en señalar que la localización en el tiempo es "el carácter propio de la memoria psíquica" (1881, p. 42) y en

reconocer su semejanza con la localización en el espacio, si bien para él el mecanismo es ligeramente diferente, pues junto al estado particular de conciencia que se localiza hay implicados otros estados secundarios, que "consisten en relaciones y juicios, y lo localizan a cierta distancia en el pasado" (1881, P. 44). Ribot postula además un mecanismo o procedimiento abreviativo que supone un recorrido no exhaustivo por todos los términos del continuo, sino utilizando puntos de referencia, los "jalones" de Sully.

Pero esta operación tiene un carácter relativamente ilusorio. En primer lugar, porque los recuerdos sufren un acortamiento considerable (los datos de Vierordt con casos sencillos indican cuánto más error puede haber si se trata de estados de conciencia de mayor complejidad); además, ese error no parece seguir ninguna ley. En segundo lugar, el procedimiento de abreviación muestra que hay una pérdida de estados de conciencia intermedios, y, por tanto, de tiempo. En tercer lugar, nuestro "conocimiento del pasado se parece a un cuadro de perspectivas lejanas, a la vez engañoso y exacto, y que saca su exactitud de la ilusión misma" (1881, p. 59). En resumen, la memoria psíquica, en contraste con la física, es la menos organizada y la más inestable, a menos que se reavive con frecuencia y adquiera estabilidad. La memoria organizada, estable, como la que tiene del baile la bailarina, no está sujeta a error, no tiene localización, y fue consciente una vez. Esto es, el error o la ilusión de la memoria se produce, para Ribot, precisamente cuando requiere la conciencia, justo el caso en el que interesa a la "retrospección" como método.

En fin, a parte de estos tratamientos de Sully y de Ribot, no hemos de olvidar que incluso el mismo Ebbinghaus, al señalar las "dificultades fundamentales e insuperables" de la introspección en el estudio científico de la memoria, hubo de preguntarse: "¿por qué medios posibles hemos de medir numéricamente los procesos mentales que huyen tan rápidamente y que son tan difíciles de analizar por la introspección?" (1885, p. 7-8). El, por su parte, eligió la vía de la cuantificación numérica de los mismos.

IV.- Sin renunciar a ninguna de las objeciones al método introspectivo, que había realizado en las etapas anteriores (1863, 1873), Wundt se muestra, en sus escritos de la década de 1880, como un crítico no menos duro en relación con las pretensiones científicas de dicho método. En esta etapa, escribió poco sobre el tema: 4 artículos, de entre 180 publicados en su Revista, entre 1883 y 1893. No sólo no gustaba hacer introspección él mismo, sino que se mostraba polémico con ella; incluso en 1882 ridiculizó al "introspeccionista", comparándolo con un cómico del folklore alemán, que, abandonado en las arenas movedizas, se rescata a sí mismo tirando hacia arriba de su propio cabello. De acuerdo con los informes testificales de sus propios colaboradores -p.e., McKeen Cattell o Titchener-, la labor que se desarrollaba en el Laboratorio de Leipzig tenía lugar siempre con aparatos, y, según el último, éstos eran más importantes que el mismo observador. La tesis actual de Wundt va a ser que la "atención" y el "inconsciente" son los peores enemigos del método introspectivo.

Su tratado de Lógica (1.880-1883, T. II), muestra que seguía siendo un decidido crítico del método introspectivo. Su argumento tiene tres tiempos. Comienza repitiendo la vieja idea de que la atención condiciona profundamente la operación introspectiva y que, por tanto, "la primera regla para utilizar la

observación interna consiste en tomar, en cuanto sea posible, las experiencias accidentales, inesperadas, y no afectadas intencionalmente..." (1883, III, en James, 1.890, I, p. 206); la "atención" a los procesos mentales -particularmente si éstos corresponden al centro de la conciencia- podría no sólo distorsionarlos sino incluso "anularlos"; es algo que habían subrayado ya sobre todo Comte y Brentano. Luego se decide por la solución ya clásica de Reid, Stuart Mill, Brentano, Lewes y Sully, de diferenciar las dos formas de introspección: una directa, sobre los estados psíquicos actuales, y otra indirecta, sobre los sentimientos pasados, mediante el recurso a la memoria; y mantiene que la apuntada debilidad de la introspección debida a los efectos distorsionantes de la atención se refiere fundamentalmente a la introspección de los estados psíquicos presentes; en consecuencia, quizá empujado por la tesis de Sully, Wundt prefiere acogerse a la otra posibilidad -"es mejor, en cuanto es posible, apoyarse en la memoria, y no sobre la percepción inmediata" (en James, 1.890, I, p. 206)-, donde la atención ya no puede afectar a la estructura del proceso, sino sólo al recuerdo del fenómeno y al análisis del mismo. Y, finalmente, tomando como base su propio concepto del psiquismo, Wundt concluyó que, en puridad de principios, no puede salvarse siquiera la introspección retrospectiva, pues "los procesos íntimos que son oscuramente conscientes casi la eludirán por completo, porque el esfuerzo de observar interviene en ellos, y porque rara vez habitan en la memoria" (1883, en James, 1.890, p. 206). En consecuencia, difícilmente se podrá mantener que Wundt fuera un psicólogo introspectivo, a la manera en que lo habían sido Los Mill, Brentano o Sully.

No es nuestra intención entrar aquí en sus escritos de la década de los 90. Sólo podemos apuntar que en su famoso Compendio (1896) profundizó aún más en las raíces de las limitaciones del método introspectivo, subrayando especialmente -con Kant, Reid y Sully, y con el mismo James- el carácter "procesual", "constantemente móvil y fugaz", de la conciencia, los efectos distorsionantes de la "atención y la ausencia de un observador en estado puro. Sus escritos sobre la introspección, posteriores a esta etapa, iban a tener un contexto histórico diferente, y por ello no son ya parte de este trabajo.

III.- W. JAMES "FALIBILIDAD" DE LA INTROSPECCION

El mismo año 1890 en que aparecieron los célebres Principles of Psychology (1890) de W. James, H. Maher publicó su Psychology, conteniendo un amplio capítulo sobre "El método de la psicología", en el que el autor realizaba una defensa sistemática del método introspectivo. Se trata de un escrito interesante sobre el tema; no obstante, dada su escasa repercusión histórica, prescindimos de su contenido. El punto siguiente, en efecto, corresponde a W. James, con sus obras Principios de psicología (1.890) y Compendio de Psicología (1892).

James parte de dos grandes postulados, que considera básicos: la creencia en "la existencia de los 'estados de conciencia'" (1890, I, p. 201), el más fundamental de todos y al que apoya con una argumentación netamente

cartesiana, y la afirmación de que "la observación introspectiva es con la que tenemos que contar primeramente, ante todo y siempre" (1.890, I, p. 201). El campo específico de la introspección es el de los "fenómenos" del alma (1890, I, p. 203): se trata, pues, de una introspección meramente empírica, carente de toda pretensión sobre cualquier supuesto "sujeto" metafísico de tales fenómenos. Tal como lo define James, el término "introspección", significa, naturalmente, "el contemplar nuestros propios espíritus y referir lo que allí descubrimos" (1.890, I, p. 201). Se trata de un "don natural", que cualquiera puede realizar, de manera "espontánea", simplemente dirigiendo la mirada a su interior para aprehender un momento de aquella "corriente de pensamiento", en la que consiste su "conciencia". Nada hay, pues, aquí todavía de la futura tesis del "introspeccionista entrenado" de los estructuralistas ni de la necesidad de instrumentos de laboratorio para controlarla.

James era un magnífico conocedor del debate histórico sobre el método introspectivo. Sus Principios recogen textos clásicos sobre las posiciones extremas -Comte, por un lado, y Stuart Mill, Brentano <y Uewerbeg>, por otro- tal igual que sobre la actitud más circunspecta de Wundt. Incluso cita las "ilusiones" de Sully y la "enfermedades" de la memoria de Ribot, y muestra un claro conocimiento de las actitudes de Maudsley y de Lewes sobre el particular. Ante tal diversidad de posiciones, él mismo hubo de preguntarse: ¿"dónde radica ahora la verdad" sobre el método de la introspección?

Para responder a esta pregunta, James distingue, con Stuart Mill, un doble aspecto -"práctico" y "teórico"- en la cuestión del método introspectivo. En el primer caso, acepta su posición porque entiende que, desde el punto de vista de la experiencia -personal e histórica-, tal posición "expresa la mayor parte de la verdad práctica sobre el asunto" (1.890, I, p. 106): la psicología meramente empírica existe; por consiguiente, la introspección es -al menos lo ha sido hasta el momento- "necesaria y útil" para la misma. Desde el punto de vista teórico, por el contrario, el asunto se presenta mucho más complicado. Si se acepta la tesis de Lewes, Sully y Wundt de que toda introspección es realmente "retrospección", y si se acepta además la de Brentano de que la memoria es "falible" (1.874, p.54), resultaría muy difícil admitir que se puede construir sobre dicho método una investigación psicológica verdaderamente científica. James percibió bien el problema: "Aún los escritores que insisten en la veracidad absoluta de nuestra íntima percepción inmediata de un estado consciente <Brentano>, tienen que contrastar con esto la falibilidad de nuestra memoria u observación un momento después. Ninguno ha recalcado más agudamente que el mismo Brentano la diferencia entre la sensibilidad inmediata de un sentimiento, y su percepción por un subsiguiente acto reflexivo" (1.890, I, p. 206). El problema de la pretensión científica de la introspección se agrava más todavía si, como hacía el propio James, se da entrada en el mismo a las "ilusiones" de la memoria de Sully y de Ribot.

James configuró su posición propia de una manera realmente simple: rechazo de la actitud de Brentano y aceptación, explícita o implícita, de las objeciones tradicionales, cargando simultáneamente con las duras consecuencias que de ello se derivan. La base de su respuesta a la posición de Brentano está en la afirmación de que una cosa es "tener" <vivir> un sentimiento y otra muy

diferente "percibirlo": De acuerdo con él, "si tener sentimientos o pensamientos inmediatos fuera bastante, los niños en la cuna serían psicólogos infalibles. Pero el psicólogo no debe poseer solamente sus estados mentales en absoluta certidumbre; debe <percibirlos y> referirlos y escribir sobre ellos, nombrarlos, clasificarlos y compararlos, y señalar sus relaciones con las demás cosas. Mientras viven, son su propiedad; sólo post-mortem se convierten en su presa. Y como al nombrar, clasificar y conocer las cosas en general, somos notoriamente falibles, ¿por qué no lo somos aquí <en el "percibirlos"> también?" (1.890, I, p. 206). La fuerza del argumento de James reside en que, para él, "el estado de sentir <"percibir"> y el estado de nombrar el sentimiento son continuos" (1890, I, p. 207). Así las cosas, si bien "la infalibilidad de esos rápidos juicios introspectivos es probablemente grande", con todo, la unidad sujeto-objeto no existe realmente: "Aún aquí la certeza de nuestro juicio no debe argüirse por el motivo a priori de que el percipi y el esse son idénticos en psicología. Los estados son realmente dos; el estado nominativo y el estado nombrado son estados aparte: 'percipi es esse' no es el principio que se aplica" (1.890, I, p. 207). James, pues, arguye, contra la tesis de Brentano de la "inmediatez" radical de la "percepción interna", que el mero "tener" un sentimiento, único lugar en el que se cumple dicha inmediatez, no es todavía un verdadero "conocimiento" del mismo. Y, como además mantiene -en la misma línea de Comte, Wundt, Lewes o Sully- que "ningún observador puede percibir ningún estado mental mientras está presente" (1890, I, p. 206), afirma no sólo que no existe aquella supuesta "percepción interior" sino que además toda introspección debe ser entendida como "retrospección". Y, descartada la tesis de Brentano, para James todos los demás argumentos en favor de la "veracidad infalible" de la introspección carecen de verdadera fuerza; de hecho, son todos meramente empíricos y ninguno la avala realmente: en primer término, la introspección nos ha engañado ya demasiadas veces como para que sigamos confiando en ella (1890, I, p. 207); en segundo, incluso el paso del "sentir" un sentimiento al nombrarlo y describirlo es para nosotros un constante motivo de "error e incertidumbre" (1890, I, p. 207); en tercero, en fin, observe cada uno su propia experiencia personal y verá las insalvables dificultades que encuentra y los errores que comete cuando se propone establecer cosas tales como el "orden exacto" de sus estados mentales, lo que en cada estado mental presente hay de "impresión actual" y de "recuerdo del pasado", el resultado de una comparación precisa entre las "cantidades" de sentimientos, la igualdad o distinción precisa de dos sentimientos, los verdaderos "motivos" de éstos, etc., etc. Así que, históricamente ineficaz, como también subrayaron Wundt y Maudsley, resulta que la introspección parece que lo es igualmente en lo relativo a la experiencia personal. James lo percibió así y, en función de ello, al hacerse eco de las "ilusiones de la introspección" de Sully, en lugar de reproducirlas, se limitó a comentar que no lo hacía porque el resto de su propia obra iba a ser "poco más que una colección de ejemplos sobre la dificultad de descubrir exactamente por la introspección directa lo que son nuestros sentimientos y nuestras relaciones" (1.890, I, p. 208). Algo debió pesar igualmente en esta crítica de la pretendida científicidad de la introspección la

obra de Ribot (1881), pues James la cita igualmente, aunque sea en otro contexto.

Quizás la parte más decisiva de la crítica de James a la introspección se halle en el juicio sobre su alcance cuando se ejerce sobre las "partes transitivas" <"lugares de vuelo" vs. "lugares de parada"> del "torrente de pensamiento": "es muy difícil, introspectivamente, ver las partes transitivas tales como son. Si no son más que direcciones hacia una conclusión, detenerse a contemplarlas antes de que se haya alcanzado la conclusión es realmente aniquilarlas. Mientras que si esperamos a que la conclusión se alcance, acaso las excede tanto en vigor y estabilidad, que las eclipsa y absorbe por completo en su brillo... El junco del pensamiento es tan estirado que casi siempre se rompe por su conclusión antes de que podamos cogerle. O si nuestro propósito es bastante activo y podemos cogerle, cesa en lo sucesivo de ser el mismo. Como un cristal de un copo de nieve cogido en la mano caliente no es ya un cristal, sino una gota... La tentativa de un análisis introspectivo en estos casos es en realidad como agarrar la punta de una rueda para coger su movimiento, o tratar de apagar el gas bastante rápidamente para ver lo que parece la oscuridad... Los resultados de esta dificultad introspectiva son funestos..." (1890, I, p. 261-262). James recoge aquí el espíritu -y casi la letra igualmente- de las críticas de Comte, Wundt, Maudsley y Lewes.

Todo ello condujo a James a concluir definitivamente que "la introspección es difícil y falible, y que la dificultad es simplemente la de toda observación de cualquier género" (1890, I, p. 208). Era la misma conclusión a la que habían llegado ya los psicólogos de mayor raigambre "científica" del momento -Wundt, Maudsley o Lewes-, aunque la argumentación en que se apoyara cada uno no fuera exactamente la misma.

En función de ello, James se vio obligado a proponer algunos "controles" para la introspección, todos los cuales son externos a la misma: 1) "coherencia de los resultados en el sistema teórico final" (1890, I, 208); 2) "comparación de los resultados obtenidos por diversos observadores"; y 3) puesta en práctica del "método comparativo", aplicado a los niños, primitivos, animales, deficientes mentales, sujetos anormales, etc. (1890, 210-211). No obstante, el valor real de estos controles es muy limitado: esta última estrategia, p. e., deberá realizarse con toda precaución, pues "no pueden establecerse de antemano reglas de interpretación", y unidamente cabe afirmar que "las observaciones comparativas, para ser definidas, deben llevarse a cabo usualmente para confirmar alguna hipótesis preexistente"; James concluye que, en tal situación, "la única cosa que entonces está en razón consiste en emplear toda la sagacidad que podáis y en ser tan ingenuos como podáis". Nada, pues, que implique seguridad absoluta. Por lo demás, el científico de la conciencia deberá hacer frente constantemente, junto a aquellas pesadas "debilidades" del método introspectivo, y contra la opinión de Brentano y de Sully, a la "influencia corruptora del lenguaje" (1890, I, p. 211-213), así como a la denominada "falacia del psicólogo". (1890, I, p. 213-214). Por todo ello, acosado por tantas "debilidades", parece justo concluir que el método introspectivo es verdaderamente "falible".

IV.- CONCLUSION

James fue muchas cosas, avaladas incluso oficialmente, en la Universidad de Harvard: había sido "fisiólogo" hasta 1885; fue luego "filósofo" hasta 1889; "psicólogo", a partir de entonces; y nuevamente "filósofo", desde 1892. Más que como una veleidad de su protagonista, este hecho chocante quizás podría ser interpretado como un síntoma del principio del fin de una historia: la de la introspección empírica.

Después de cada una de las grandes críticas -léase, p. e., Comte (1830) primero, y luego Wundt (1863, 1873) y Maudsley (1867)-, el método introspectivo tuvo la suerte de encontrar grandes defensores en las figuras de Stuart Mill (1865) y Brentano (1874), respectivamente. Mas, dada la ineficacia de la respuesta de éste último, y el progreso de la crítica -Lewes (1879), Wundt (1883)-, junto con la desconfianza introducida por los trabajos de Sully (1881) y de Ribot (1881), el método introspectivo seguía estando en una situación de extrema debilidad. Cabría esperar que James -el hombre de la "corriente de conciencia"- fuera esta vez la figura providencial. Pero ciertamente no ocurrió así. Al contrario, consciente de la situación real de la introspección, prefirió convertirse en cualificado notario del fracaso real e histórico de sus pretensiones "científicas". Hay poca originalidad y frescura en la pluma del autor en sus páginas sobre el método.

Difícilmente podrá decirse que una "ciencia" existe realmente si carece de un "método" adecuado. Pero ésta parecía ser la situación de la psicología de la "conciencia" en aquel momento. Sus grandes problemas metodológicos estaban aún por resolver; James lo sabía y los aceptó como tales. Las cuestiones del particularismo, del fragmentarismo y de falta de control permanecían todavía ahí intactas. La tesis de la "movilidad constante" y de la "fugacidad" de los estados de conciencia, de tan larga historia, se repite puntualmente en su concepto "corriente de conciencia". La exclusión del alcance de la introspección respecto a los problemas derivados de la "evolución biológica" -en el individuo y en la especie- no tuvieron respuesta ni siquiera en su propia psicología, aún cuando era ya decididamente evolucionista. Y sucede lo mismo con los problemas del "inconsciente", que él conocía además por los escritos de los psiquiatras franceses. Parece que la tesis de aquella movilidad y fugacidad, radicales y constantes, de la conciencia -bien personificadas en su noción de "estados transitivos"- tenía para él un especial significado de cara a establecer la "falibilidad de la introspección empírica.

Pues bien, consciente de esa situación metodológica, y de la consiguiente repercusión en la psicología, James debió sentirse profundamente defraudado no sólo del método utilizado sino también de la psicología misma. Si, como se dice, el método es lo que determina la cientificidad de un asunto, comenzaba a estar claro que, si debiera ser estudiada unidamente por la "introspección" empírica, la "conciencia" no llegaría nunca a ser un asunto científico. James lo percibió así, y de ahí su duro diagnóstico sobre la psicología de la "conciencia" y de la "introspección": Aunque la calificuemos de "ciencia natural", nuestra psicología actual "no esta establecida definitivamente sobre sólidos fundamentos", sino que es una "psicología particularmente frágil"; no hay en

ella todavía "nada definitivo", sino sólo "una ristra de meros hechos, una disertación sobre opiniones, una menguada clasificación y generalización de nivel meramente descriptivo"; "ni una sola ley como se nos dan las leyes físicas y ni una sola proposición de la que se pueda deducir causalmente una consecuencia"; "no se trata, pues, de una ciencia, sino de una esperanza de ciencia" (1892, in fine). Consecuentemente, la psicología de la introspección se halla todavía en un estado "pre-científico", y sigue siendo "provisional y revisable", como lo fue la Física antes de Galileo o la Química antes de Lavoiser. James se pliega aquí al diagnóstico de Kant y de Wundt de que la psicología del sentido interno es, y no puede ser otra cosa que, meramente "descriptiva", pura "historia" de los estados de conciencia. Quizás fuera este mismo convencimiento lo que había llevado a Ribot a elaborar su estudio de la memoria con un criterio igualmente "descriptivo", y lo que llevaría luego a Baldwin a titular uno de sus trabajos Historia del alma (1892) y a Titchener, acaso siguiendo a Ribot, a afirmar que en psicología "el por qué" -la causa o "explicación"- de los fenómenos debe referirse fundamentalmente a la fisiología, no a la mera conciencia. Detrás de tanto fracaso, estaba sin duda la ineficacia del método introspectivo, tomado como instrumento único. Algo, pues, debería cambiar en su uso: quizás conjugarlo con otros métodos objetivos (los funcionalistas), quizás hacerlo experimental (Titchener y las Escuelas de Wurzburg y de París).

James rindió todavía un último servicio a la historia: aquella desconfianza en la "introspección" terminó traducándose en la dramática decisión de suprimir incluso la "conciencia". Después de todo, desde un punto de vista científico, ¿qué sentido tiene mantener la existencia de un mero fantasma, incapaz de someterse a las normas más elementales de control exigidas por la ciencia? Por sorprendente que parezca, en su artículo "¿Existe la conciencia?" (1904) puede leerse: "Hace veinte años comencé a preguntarme si la conciencia era de verdad un ser... Desde hace siete u ocho años, trato de dar a mis alumnos el equivalente pragmático de la conciencia en las realidades de la experiencia... Me parece llegado el momento de negar la conciencia pública y francamente". El curso de la historia parecía estar ya determinado a tomar un nuevo rumbo, incluyendo la aparente paradoja de un James adelantándose al mismo Watson. En efecto, James -el psicólogo por excelencia de la "conciencia"-, eliminándola; a su lado, los psicólogos comparativos, elaborando una psicología sin "introspección" y sin "conciencia": era sin duda evidente que el objetivismo psicológico radical -materializado luego por Watson como conductismo- estaba ya rozando las puertas de la historia. El mismo James, cuya autoridad intelectual en nuestra materia había sido indiscutible, había abonado el camino para su triunfo inmediato; claro que ello hubo de ocurrir al duro precio de la eliminación de la "conciencia" como objeto y de la "introspección" como método de investigación científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BRENTANO, F. (1873), Psychologie vom empirischen Standpunkt. Trad. franc.: Psychologie du point de veu empirique, Aubier, Editions Montaigne, París, 1944.
- EBBINGHAUS, H. (1885), Ueber das Gedächtnis. Trad. Ingl.: Memory, Dover Publications, Nueva York, 11964.
- HOBBS, Th. (1651), Leviathan. Trad. cast.: Leviatán, Editora Nacional, Madrid, 1979.
- JAMES, W. (1890), Principles of Psychology. Trad. cast.: Principios de psicología, Jorro, Madrid, 1909.
- JAMES, W. (1892), Briefer Course. Trad. cast.: Compendio de Psicología, Jorro, Madrid, 1916.
- JAMES, W. (1904), "Does Consciouss exist?", Jour. of Phil., I.
- LEWES, G. H. (1879), Problems of Life and Mind (1874-1879), Tercera Serie, Problems i: A Study of Psychology (IV).
- QUINTANA, J. (1990), "Wundt, Maudsley, Brentano. Cara y cruz del método introspectivo", Symposium de la SEHP, 1990.
- REID, Th. (1785), Essays on the Intellectual Powers of Man. The M.I.T. Press, Cambridge, Massachusets, 1969.
- RIBOT, Th. (1879), La psychologie allemande contmporaine, Librairie Germer Bailliere et Cie., París.
- RIBOT, Th. (1881), Les maladies de la memoire. Trad. cast.: Las enfermedades de la memoria, Jorro, Madrid, 1927.
- STUART MILL, J. (1865), Auguste Comte and Positivism. Trad. cast.: Comte y el positivismo, Aguilar, Argentina, 1972.
- SULLY, J. (1881), Illusions. Trad. frac.: Les Illusions des sens et de l'esprit, Librairie Germer Bailliere et Cie., París, 1883.
- WUNDT, W. (1873-74), Grundzuge der Physiologische Psychologie. Trad. cast.: Elements de Psychologie Physiologique, I-II, Felix Alcan, Edituer, París, 1886.
- WUNDT, W. (1883), Logik. Extracto, en James (1890).
- WUNDT, W. (1896), Grundris de Psychologie. Trad cast.: Compendio de psicología, La España Moderna, Madrid, s/f.